



LA NARRATIVA PEDAGÓGICA COMO HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS Y LA FORMACIÓN DE LA PROFESIÓN DOCENTE

Carlos Valentín Córdova Serna

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”
carloscordova@benmac.edu.mx

Sergio Rodríguez Ayala

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”
sergiorodriguez@benmac.edu.mx

Aldo Esaú Rodríguez Guevara

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”
aldorodriguez@benmac.edu.mx

Área temática. Procesos de formación.

Línea temática. Metodologías y dispositivos de formación: tecnologías de la información y la comunicación, prácticas profesionales, prácticas docentes, narrativa, investigación – acción.

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen:

Con el propósito de identificar y sistematizar los saberes profesionales obtenidos por docentes en formación al reflexionar sobre sus experiencias pedagógicas y utilizando la narrativa como dispositivo metodológico, se presenta el reporte parcial de una investigación realizada con estudiantes del sexto semestre de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, de la Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”, de Zacatecas, México, durante el ciclo escolar 2022 – 2023.

El reporte de investigación muestra un acercamiento al marco teórico y contextual referido en el estudio, así como una breve descripción del proceso metodológico utilizado, donde la narrativa de experiencias pedagógicas es el dispositivo mediante el cual se realiza el proceso reflexivo. Como parte de los resultados preliminares, se señalan algunas representaciones de los estudiantes sobre sus experiencias al utilizar la narrativa como medio para el análisis y la consecución de saberes profesionales.

Palabras clave: formación, reflexión, saberes profesionales, narrativa.

Introducción.

El análisis y la reflexión de las prácticas llevadas a cabo continuamente es sin duda una herramienta para el desarrollo profesional y la construcción de saberes en las diversas áreas del conocimiento. En el caso específico de las y los profesores, esta construcción de la profesión se realiza de manera paulatina y los saberes que contribuyen a ella se obtienen de diversas fuentes, de las que sin duda forman parte la teoría y la experiencia. Para lograrlo, es necesario utilizar diversas estrategias y dispositivos que ayuden al sujeto-docente a obtener un saber, utilizando las vivencias cotidianas y convirtiéndolas en experiencias que contribuyan a su formación, y uno de esos dispositivos es la narrativa.

El presente escrito muestra un fragmento de reporte de investigación de corte cualitativo, realizado con estudiantes de sexto semestre de la licenciatura en enseñanza y aprendizaje en telesecundaria, de la Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”, de Zacatecas, México, durante el ciclo escolar 2022–2023, a través de la asignatura de *Proyectos de intervención docente*. El objetivo principal de la investigación es identificar y sistematizar los saberes profesionales obtenidos por los estudiantes al reflexionar sobre sus experiencias pedagógicas vividas en las jornadas de práctica docente, utilizando como principal herramienta la narrativa, y dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿qué saberes obtienen los aprendices de profesor de telesecundaria al reflexionar sobre las experiencias pedagógicas vividas en las jornadas de práctica docente?, ¿qué resultados se obtienen al utilizar la narrativa como herramienta metodológica en el proceso reflexivo sobre la práctica docente?, ¿cómo relacionan y utilizan los futuros profesores los aprendizajes teóricos y experienciales obtenidos en su formación profesional?

Desarrollo

En las Escuelas Normales, los aprendices de profesor tienen un desarrollo profesional paulatino, donde combinan aprendizajes teóricos y experienciales desde el inicio de su proceso formativo. En los dos primeros semestres, asisten a escuelas de educación básica a realizar lo que se conoce como “prácticas de observación”, donde toman notas, realizan registros etnográficos, aplican entrevistas estructuradas, semi y no estructuradas, entre otros instrumentos que les permiten analizar, conocer y comprender la vida institucional y la influencia del contexto externo e interno de los centros escolares en los procesos educativos, específicamente en la enseñanza y en el aprendizaje. A partir del tercer semestre, los estudiantes normalistas comienzan a realizar jornadas de práctica docente con las asignaturas de Español, Matemáticas e Inglés y a partir de ese momento, utilizando los saberes obtenidos en los semestres anteriores, van aumentando las asignaturas con las que realizan prácticas de docencia y todo lo que ello conlleva.

Posterior a las jornadas de práctica docente, ya en las aulas de la Escuela Normal, los futuros profesores participan en procesos de reflexión, donde sistematizan sus experiencias vividas,

las comparan con diversos referentes teóricos y se establecen nuevos retos para sus futuras intervenciones. Para este proceso, se utilizan diferentes instrumentos y herramientas, como la narrativa de experiencias pedagógicas.

En sexto semestre los estudiantes ya realizan sus prácticas de docencia en escuelas Telesecundarias con todas las asignaturas que marca el Plan de Estudios. En la Escuela Normal, cursan la asignatura denominada *Proyectos de intervención docente*, la cual se ubica en el trayecto formativo de Práctica Profesional y se desarrolla a manera de taller, ya que el estudiantado cuenta ya con un bagaje teórico y práctico sobre los propósitos, contenidos y enfoques pedagógicos de la Educación Secundaria, además de conocimientos acerca de la Investigación – acción como medio para mejorar sus procesos de enseñanza.

El propósito fundamental de este curso es que el estudiante normalista diseñe proyectos de intervención docente a partir de los diagnósticos realizados en las escuelas de práctica para coadyuvar con el desarrollo institucional y utilizan la perspectiva de la docencia reflexiva con la finalidad de mejorar su desarrollo y práctica profesional. De igual modo, recurre al uso de diferentes instrumentos para sistematizar su experiencia y enriquecer su portafolio de evidencias de aprendizaje (SEP, 2018).

Al terminar el semestre, los futuros profesores, acompañados de sus docentes formadores, realizan una plenaria donde dan a conocer sus reflexiones logradas, así como los saberes adquiridos, y donde se plantean nuevas interrogantes y nuevos retos a superar en los semestres posteriores. Es de esta manera que se busca la *construcción de la profesión*.

El perfil de egreso. Los saberes deseables del profesor de telesecundaria.

Los Planes de Estudio 2018 para la formación inicial de los futuros profesores en Educación Básica en México están orientados por el enfoque basado en el desarrollo de competencias y una metodología centrada en el aprendizaje. El documento titulado *Modelo Educativo Escuelas Normales. Estrategia de fortalecimiento y transformación* señala, entre otros elementos, que:

El futuro docente deberá desarrollar capacidades para centrar todos sus esfuerzos en el aprendizaje de sus alumnos, que será consciente y respetuoso de su realidad en el entorno escolar, reconociendo que el aula es un espacio social que reúne la diversidad cultural y socioeconómica y que deberá prepararse para atenderla propiciando ambientes de aprendizaje inclusivos, y que será además un líder consciente de la importancia de su labor (SEP, 2018, pág. 32).

El mismo documento señala que el perfil de egreso de todas las licenciaturas para la formación inicial de maestros y maestras estará integrado por competencias genéricas (aquellas que todo egresado de nivel superior debe desarrollar), profesionales (aquellas que se consideran necesarias para ejercer la profesión docente en los diferentes niveles educativos) y disciplinares, que en el caso de la licenciatura en enseñanza y aprendizaje en telesecundaria se denominan

competencias específicas (aquellas relacionadas con un campo de conocimiento específico o disciplina académica), mismas que los estudiantes normalistas deberán desarrollar.

Estas competencias conducirán al planteamiento de un perfil específico para cada uno de los programas educativos que ofertan las Escuelas Normales. Es importante señalar que los rasgos del perfil de egreso de las licenciaturas para la formación inicial de profesores están íntimamente relacionados con las dimensiones del perfil establecidas por el Servicio Profesional Docente, mismas que aparecen en el documento Perfiles, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes en educación básica (SEP, 2017, pág. 12):

- Conoce a sus alumnos, sabe cómo aprenden y lo que deben aprender.
- Organiza y evalúa el trabajo educativo, y realiza una intervención didáctica pertinente.
- Se reconoce como profesional que mejora continuamente para apoyar a los alumnos en su aprendizaje.
- Asume las responsabilidades legales y éticas inherentes a su profesión para el bienestar de los alumnos.
- Participa activamente en la gestión escolar y fomenta el vínculo de la escuela con la comunidad para asegurar que todos los alumnos concluyan con éxito su escolaridad.

Basado en lo anterior, se espera que los futuros profesores adquieran y desarrollen un cúmulo de competencias y saberes para realizar su labor de manera efectiva. Dichos saberes podemos clasificarlos de la siguiente manera:

- Conocimiento de los procesos físicos, cognitivos y socioafectivos de los sujetos que atiende.
- Conocimiento del contexto en el que realiza su trabajo docente.
- Conocimiento didáctico de las asignaturas que imparte.
- Conocimiento disciplinar y de transposición.
- Competencias organizativas y de gestión educativa.
- Conocimientos históricos, teóricos, metodológicos y epistemológicos sobre la labor docente.
- Conocimiento y manejo de las tecnologías.
- Habilidades de aprendizaje permanente, para el desarrollo personal y profesional.
- Habilidades de pensamiento reflexivo, crítico y creativo.
- Habilidades de trabajo autónomo y colaborativo.

La noción de formación

El término formación tiene su origen en el latín; proviene de forma, *formae*, cuyo significado es imagen, figura sobre todo con un matiz de aspecto bello, base a la que se le suma el sufijo *-tio(n)* que indica acción y efecto. Puede considerarse su concepto original, entonces, como *la acción y efecto de formar o dar forma*.

En el lenguaje común, con respecto a la educación, la formación puede referirse al proceso de acompañamiento de un individuo, donde se le brindan los medios y las herramientas necesarias para que adquiera algún conocimiento, amplíe alguna habilidad o desarrolle alguna competencia. También puede definirse como el complemento de conocimientos sólidos sobre un tema u oficio en específico.

Tomando como base lo anterior, y buscando una definición del término *Formación* que contribuya a la idea de *construirse profesionalmente*, en esta investigación nos asumimos a lo señalado por Patricia Ducoing Watty en su texto *En torno a las nociones de formación*, quien señala que, más que un concepto, es una noción, con base en el reconocimiento de la complejidad teórica que implica la temática de la formación y de la naturaleza polisémica del término (Ducoing-Watty, 2005). Por tal motivo se abordará a esta expresión desde su sentido polisémico, extendido y abierto, buscando que nos ayude a comprender el proceso mediante el cual un sujeto se *transforma* y se *construye* de manera profesional.

Desde esta perspectiva epistémica, Souto (2017) señala que la cultura de la formación tiene su lógica y sus prácticas propias que son distintas de las de la enseñanza [...] mientras una trabaja sobre el desarrollo de capacidades del sujeto, la otra lo hace sobre la transmisión de conocimientos y saberes para la incorporación del sujeto a la sociedad y a la cultura. Apoyada en las conceptualizaciones de G. Ferry (1990; 1997), define a la formación como una dinámica de transformación, como un trayecto que le significará al sujeto dichas transformaciones a partir de *mediaciones* diversas. Menciona que uno se forma a sí mismo por mediaciones, en la relación con otros, en un lugar y tiempo de conversación y análisis. Formarse es transformarse en el contacto con la realidad social y profesional a la vez que transformar esa realidad.

La formación pues, es una noción polisémica. Existen paradigmas que la señalan como sinónimo de educación; existen otros que señalan que el ser humano adquiere habilidades y destrezas no necesariamente dentro de una institución educativa, sino también fuera de ella, en el contacto diario con otros, con situaciones y circunstancias diversas, lo que reafirma nuestra postura al señalar que el sujeto-docente obtiene sus conocimientos profesionales de fuentes variadas, como la teoría y la experiencia.

En sí, la noción de formación trasciende los límites de la formalidad y de la conceptualización, extendiéndose hacia todo aquello que ocurre en la vida misma, estando presente en todas aquellas situaciones, relaciones y reflexiones que *nos dan forma*, más allá de las instituciones escolares. Los dispositivos de formación son también diversos, entendiendo por este término

a todo aquello que nos dispone y nos ayuda en el propio proceso de construcción. En esta investigación utilizamos la narrativa como dispositivo metodológico y de formación.

La narrativa de experiencias pedagógicas

Consideramos firmemente que las escuelas son, metafóricamente hablando, organismos vivos que se alimentan, crecen, se enferman y se rediseñan. Todos los días, en las instituciones educativas, suceden situaciones variadas que impactan en su estructura, en sus procesos, en su administración, en sus sujetos y que tienen significados muy específicos. Dichas situaciones, si no son analizadas y reflexionadas, pueden tomar diversos rumbos que van desde quedar en el olvido, perdiendo oportunidades de crecimiento, hasta modificar totalmente la estructura organizacional del centro, dejando de lado a los sujetos que conviven ahí.

Como elementos indispensables del proceso educativo, las y los profesores *hacen* la escuela, la piensan, analizan y reflexionan en términos pedagógicos. Al mismo tiempo, la cultura institucional de los centros educativos impregna en los sujetos sus formas de ser, de actuar, de pensar y de relacionarse, estableciendo un proceso de simbiosis pedagógica entre las instituciones y quienes en ella conviven. Así, las interpretaciones y maneras de pensar de los sujetos influyen y se ven influidas en la percepción de aquello que deben ser, saber y hacer quienes se dedican a la enseñanza, construyendo sus saberes y actúales profesionales. Partiendo de esta perspectiva es que hemos elegido a la narrativa como dispositivo que nos ayude a sistematizar y a hacer visible todo aquellos que los futuros profesores viven y piensan en sus jornadas de práctica docente y que los ayude en su proceso de formación profesional.

Desde el enfoque cognoscitivista, Jerome Bruner (2003) plantea que los seres humanos, en las diversas áreas de nuestro existir, interpretamos nuestras acciones y comportamientos de forma narrativa, como relatos que van cambiando a lo largo del tiempo, y que dicha narrativa no expresa solamente dimensiones que pueden considerarse importantes en las experiencias vividas, sino que media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. En otras palabras, nosotros construimos y reconstruimos un YO de forma narrativa, utilizando las situaciones vividas, los análisis y reflexiones logradas de ellas, la perspectiva desde la cual las abordamos, haciendo uso de nuestros recuerdos del pasado y nuestros anhelos hacia el futuro, lo que define la manera en que accionamos y reaccionamos.

Por lo anterior, hemos elegido el proceso metodológico de la narrativa para la construcción de saberes profesionales en los estudiantes normalistas, pues partimos de la idea de darle voz a aquello que nos futuros profesores ven, escuchan, sienten y viven día con día en las aulas de educación básica, en la manera en que interpretan los conocimientos teóricos que abordan en las aulas de la Escuela Normal, en las dudas que surgen y la manera en que las resuelven, en los incidentes críticos y las prácticas exitosas que se les presentan y en las reflexiones que logran cuando se combina todo lo anterior.

Con respecto a la narrativa de experiencias pedagógicas como método de investigación, nos asumimos a la postura manifestada por Daniel Suárez (2007) en el texto denominado “Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares”, quien la define como una estrategia metodológica de investigación-formación-acción docente que organiza una serie de prácticas narrativas y autobiográficas para que los participantes tengan oportunidad de relatar, junto con otros, historias acerca de su práctica docente y para que esas formas de interpretación del mundo escolar sean puestas en escritura, indagación, deliberación y cambio.

El proceso de redacción de narrativas se lleva a cabo a manera de taller, para el cual se construyó la siguiente estructura:

1. *Recordar es volver a vivir.* Es un espacio donde los estudiantes recuerdan diferentes experiencias vividas en sus jornadas de práctica docente. Se realiza en mesas de trabajo y, de manera oral, cada participante manifiesta aquello que le resultó significativo, ya sea por representar un reto, una situación crítica o una experiencia exitosa. En la investigación lo tomamos como un momento inicial de apertura e indagación en la memoria de cada participante.
2. *Identificación y selección de mi experiencia única.* En este momento cada participante elige aquella experiencia que le resulta única y cargada de significados y comienza a identificar los sentimientos y emociones que le generó al momento de vivirla. Hace una redacción inicial acerca de los sujetos implicados, los tiempos, los espacios, las circunstancias, los momentos previos que los llevaron ahí, las expresiones y las reacciones de quienes participaron y los pensamientos y las decisiones tomadas por ellos en su papel de profesores practicantes.
3. *Vamos a escribir.* A manera de relato, cada estudiante redacta la experiencia seleccionada, tomando como base una serie de interrogantes:
 - ¿Qué pasó?
 - ¿Quiénes estuvieron implicados y cuáles fueron sus acciones y reacciones?
 - ¿En qué momento y espacio ocurrieron los hechos?
 - ¿Qué actividades o decisiones previas los llevaron ahí?
 - ¿Qué decisiones y acciones se realizaron en el momento en que ocurrieron los hechos?
 - ¿En qué se fundamentaron dichas decisiones y acciones?
 - ¿Qué consecuencias se tuvieron?
 - ¿Qué aprendizajes o reflexiones me deja esta experiencia vivida?
4. *Compartamos la experiencia.* Después del proceso de escritura, los participantes comparten con su grupo cada uno de los relatos. En el momento de la lectura cada autor puede hacer las adecuaciones y modificaciones que crean convenientes a sus textos y al finalizar se abre

una sesión breve de preguntas y respuestas que ayudan a quienes escuchan a comprender mejor la experiencia narrada.

5. *¿Qué aprendizajes me deja la experiencia?* Después de la escritura y lectura de los relatos, cada participante realiza un texto libre donde manifiesta las reflexiones y los aprendizajes que ha logrado desarrollar al compartir su redacción con otros. Dichos aprendizajes se escriben para hacer comparaciones con diversos referentes teóricos.
6. *¿Cómo puedo mejorar aquello que hice?* En este momento, cada participante realiza un análisis de la literatura vista durante las diferentes asignaturas de su proceso formativo y en otros documentos que puedan apoyarle a buscar soluciones creativas a las problemáticas o circunstancias vividas y narradas en su relato. La consigna es dar respuesta a la pregunta *¿cómo puedo mejorar aquello que hice?*, tomando como base diversos referentes teóricos.
7. *Reescribir y publicar.* El último momento del taller es reescribir el relato basado en la experiencia elegida, e incluir las reflexiones y los aprendizajes logrados, utilizando sus conocimientos teóricos y experienciales. Además de lo anterior, las narrativas se publican en espacios donde otros docentes y estudiantes pueden hacer uso de ellos para leer y comentar.

Como método de recolección y análisis de datos, en cada una de las sesiones se realizan grabaciones de audio y video, así como fotografías de los procesos de diálogo y redacción, previa autorización de los participantes, además de la elaboración de un diario del profesor. Al transcribir las grabaciones y revisar el diario, se realizan codificaciones y clasificaciones acerca de los saberes y reflexiones manifestadas por los estudiantes participantes, que contribuyen a realizar interpretaciones, así como a rediseñar el proceso de planificación del taller.

Resultados preliminares

Hasta el momento se han identificado en las narrativas de experiencias pedagógicas diversos objetos de reflexión y aprendizaje, basados principalmente en incidentes críticos y áreas de oportunidad en la formación de los futuros profesores, los cuales después de realizar la codificación y clasificación han quedado de la siguiente manera:

1. El dominio de los contenidos.
2. Conocimiento y manejo de las tecnologías para potenciar el aprendizaje y la enseñanza.
3. El control del grupo/clase.
4. El uso del tiempo en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.
5. La identidad profesional del docente.

Estos objetos de reflexión y aprendizaje han permeado la mayoría de las narrativas elaboradas por los estudiantes, y los resultados de los talleres han sido productivos, tanto para los futuros profesores como para los formadores de docentes.

La investigación sigue su curso, y por cuestiones de espacio no incluimos fragmentos de las narrativas de los participantes acerca de los objetos de reflexión rescatados hasta el momento, pues consideramos que podríamos omitir cuestiones en suma interesantes obtenidas a lo largo del proceso. Para llevar a cabo el presente documento, en las últimas sesiones realizadas preguntamos a los estudiantes ¿qué les ha parecido la estrategia de narrar sus experiencias pedagógicas y participar en este proceso colectivo de reflexión?, con el afán de poder manifestar fielmente sus respuestas. Aquí mostramos algunas de las más representativas:

“El poder compartir con otros aquello que me sucede me hace darme cuenta que no soy la única que tiene tropiezos, que tiene caídas, que siente que no va a poder. Cuando escucho a mis compañeros y veo que también tienen errores, siento que no estoy sola y que puedo mejorar si me lo propongo...” (DoF_016).

“Nunca me había costado tanto trabajo escribir algo [...] Cuando realizo resúmenes o síntesis de textos, videos o audios, me parece fácil escribir, pues sólo tengo que recordar lo que otros dicen, pero cuando me piden que hable sobre algo que me sucede a mí y de cómo me siento, me parece muy complicado, siento que no puedo explicar al 100% lo que realmente sucede, que no puedo poner en palabras aquello que he vivido...” (DoF_02).

“Las narrativas de experiencias pedagógicas me han ayudado a organizar mis ideas [...] Cuando me pongo a escribir alguna situación que viví durante mis prácticas logro reflexionar sobre cómo pude haber actuado mejor, y el revisar diferentes documentos y textos de varios autores me ayuda también a tomar mejores decisiones [...] siento que este proceso me ha ayudado más que los de los semestres anteriores...” (DoF_09).

“Me gusta escribir sobre mis experiencias en las jornadas de práctica y me gusta escuchar a mis compañeros cuando hablan acerca de lo que vivieron, de los problemas que enfrentaron, de todo lo que hicieron para solucionar algún conflicto, siento que así aprendo más sobre el trabajo de los docentes [...] Este taller me ayuda a ponerle nombre a las cosas, a las estrategias, a las actividades que hacemos como profesores [...] Siento que estoy consolidando mis conocimientos acerca cómo ser una buena maestra...” (DoF_13).

En sí, los docentes en formación manifiestan comentarios positivos acerca del taller, así como de la narrativa pedagógica como dispositivo para la sistematización de experiencias. Cabe señalar que el proceso no ha sido fácil para todos, pues hay quienes señalan dificultades al momento de redactar o de revisar la literatura y decidirse por alguna forma de acción en específico. A pesar de lo anterior los resultados han sido buenos y los objetos de reflexión han logrado redactarse y teorizarse de manera satisfactoria, lo que ha contribuido a la consolidación de saberes profesionales en los participantes.

Conclusiones

La formación de los profesionales de la educación es un proceso continuo que se alimenta de saberes obtenidos de la teoría y de la experiencia. Como noción polisémica, la formación es un proceso siempre inacabado, cuyo resultado es el crecimiento intelectual y profesional en las diversas áreas del conocimiento.

En el proceso formativo de los docentes, existen diferentes maneras de construir saberes profesionales. La narrativa de experiencias pedagógicas y los espacios de reflexión colectiva son dispositivos que están dando resultados efectivos al respecto, pues logran combinar de manera natural los conocimientos teóricos y experienciales obtenidos por los sujetos participantes.

En el caso de la presente investigación, los estudiantes normalistas han manifestado reflexiones en suma interesantes y los relatos sobre las experiencias vividas en las jornadas de práctica docente han contribuido a la clasificación de saberes que se alinean con lo señalado por los rasgos del perfil de egreso.

Con respecto a la utilización de la narrativa como dispositivo de formación, docentes y alumnos participantes coinciden en su efectividad, y manifiestan que *“nunca se deja de aprender, el conocer y conocer-se, el pensar y el pensar-se constantemente contribuye a la mejora de nuestras prácticas de enseñanza, y nos convierte en sujetos de formación y en formación al mismo tiempo...”* (DoF_01).

Referencias

- Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ducoing-Watty, P. (2005). En torno a las nociones de formación. En *La Investigación Educativa en México 1992 – 2002*. Grupo Ideograma Editores. México.
- Ferry, G. (1997). Pedagogía de la Formación. Facultad de Filosofía y Letras – Novedades Educativas, Buenos Aires.
- SEP (2017). Perfiles, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes en educación básica. México.
- SEP (2018). Modelo Educativo Escuelas Normales. Estrategia de fortalecimiento y transformación. México.
- Souto, M. (2017) Pliegues de la formación. Sentidos y herramientas para la formación docente. Homo Sapiens Ediciones. Argentina.
- Suárez, Daniel (2007). “Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares” en SVERDLICK. I. (comp.) La investigación educativa: una herramienta de conocimiento y acción. Novedades Educativas, Buenos Aires